

Un lugar de una belleza agreste, imbuido de una inusitada paz y grato silencio, como esperando nuestra visita

## La fuente Fresca de Chóvar, entre zarzales y pequeños arbustos

▼▲ José Martí Coronado \*

Preferiblemente elegiremos salir al alba, como los buenos caminantes con las primeras luces del día. En esta ocasión buscaremos el Embalse de Ajuez, junto al pueblo de Chóvar. Si es día de regar, oiremos las voces de los ya escasos regantes, "vale" "otro", que siguen utilizando el sistema de reparto de agua por tiempo, sirviéndose del «puchero», eficaz artilugio que es la versión moderna de la antigua «clepsydra», o reloj de agua, introducido por los árabes en los riegos de mediana escala.

Seguiremos el camino que bordeando el embalse y dejando a la derecha la Fuente del Pantano, nos conducirá a la cola del mismo, de la pequeña esplanada, tras un impresionante almeiz, surge la senda que penetrando entre las laderas de las cercanas montañas, sigue por la margen izquierda del barranco de Ajuez, es este el antiguo camino de la Nevera.

Al poco trecho el camino se encajona entre dos paredes de

piedras que han ido amontonándose a ambos lados.

Continuaremos este grato paseo casi sin desnivel, los viejos alcornocales, el cade, las coscojas y las carrascas son fáciles de observar. En el lecho del barranco podremos observar una abundante flora.

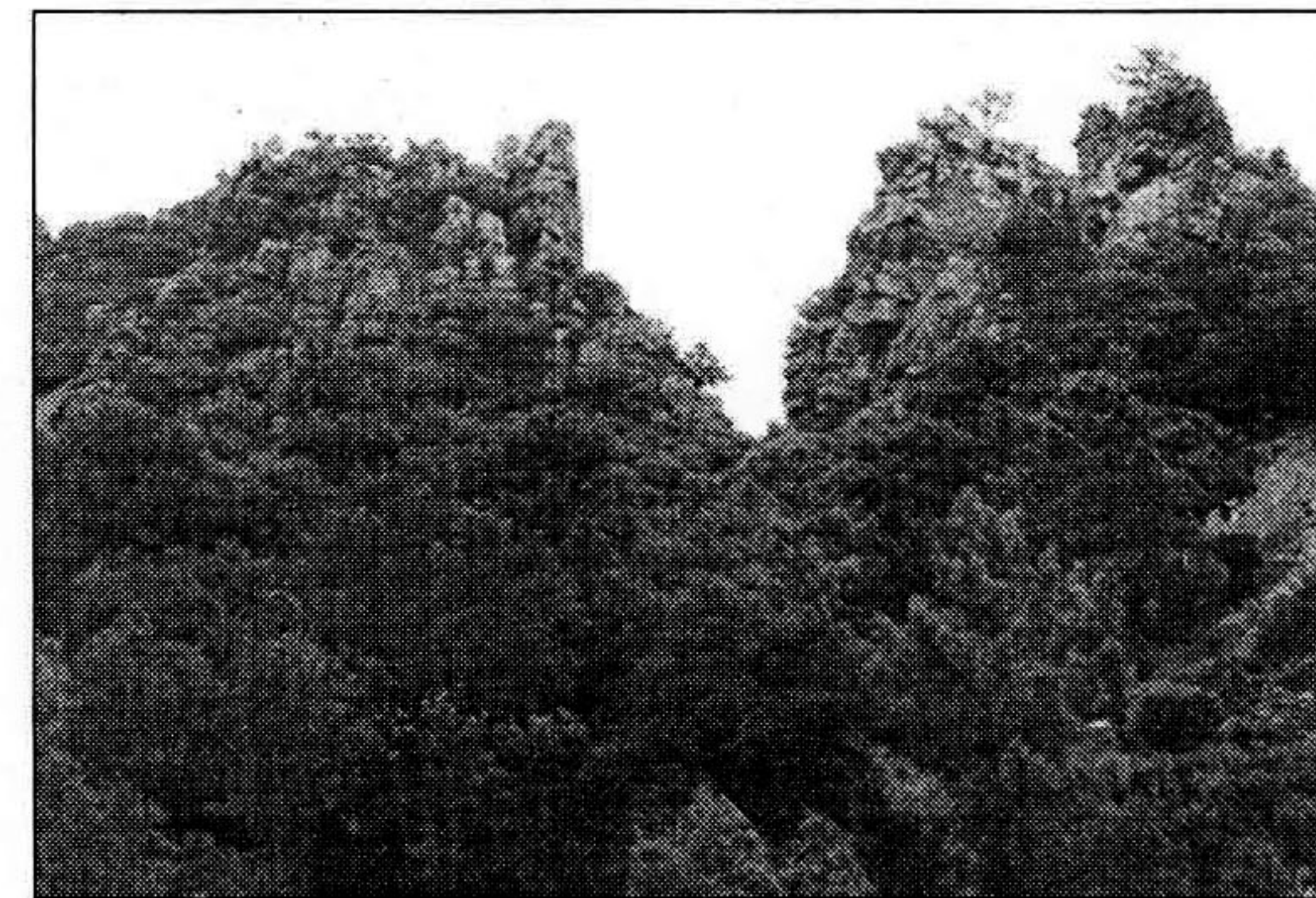
Al poco trecho el camino se libera de las piedras que lo encerraban, y tras un ligero repecho sube la senda a la izquierda recorriendo una torrentera, abajo a la derecha una caseta para controlar el agua de la Fuente el Tío Tiritis. Es por estos lares que se encuentra la Pidra'l Rodero, lugar donde se dio muerte al "roder", que por aquí andaba errante hasta que un día debió cometer un horrendo crimen.

Una vez la senda cruza el barranco, comenzamos a observar en lo alto las impresionantes formaciones pétreas, que intentan consercar un permanente equilibrio, para no dejar caer ninguna de las rocas que componen este rompecabezas natu-

ral. Entre estas moles apenas queda espacio para el barranco y la senda, junto a ésta, un magnífico ejemplar de madroño y al lado un viejo nogal. La vegetación se hace más abundante, es el aviso de la proximidad de la fuente, sólo podremos saber de su situación, siguiendo los rastros del pequeño caudal, o intentando percibir en medio de esta quietud, el constante golpeo del agua al caer sobre una desgastada teja.

Y así, escondida entre helechos, zarzales, linarias, culandrillos y el inconfundible olor de la menta de agua, es donde se encuentra la Fuente Fresca. Independientemente de la temperatura de sus aguas, Fresca es la forma española del germánico occidental "*frisk*", que significa nuevo, joven, vivo, atrevido, ágil. Casi obligado para el caminante, dispensar al menos un instante para disfrutar del entorno.

Si lo deseamos, podemos seguir la senda que nos llevará, sin mucha dificultad, a los restos



de una antigua mina abandonada, una caseta "enrunada", la bocamina y la escombrera junto con alguna vagoneta, vestigios de antiguas vías y cables ya oxidados, delatan lo que hasta no hace mucho fue una importante actividad minera, de más de 200 años de antigüedad en su época reciente. Subiendo la senda, llegaremos al camino del Hembrar, cogiéndolo a la derecha, en sen-

tido ascendente llegaremos a una gran curva a izquierdas de donde parte un amplio cortafuegos, al lado otra bocamina y un gran orificio de más de 90 m. de profundidad, atentos al peligro. Bajando la ladera, los restos de un antiguo «horno», para transformar el cinabrio en mercurio.

\* Extracto de un artículo publicado por José Martí en el Boletín nº 6 del ICAP